LA OCUPACION DE BULGARIA

Los acontecimientos ocurridos en los Balcanes durante los meses de invierno; las maniobras diplomáticas y la presión a que Bulgaria, Yugoeslavia y Turquía se han visto sujetas por parte de Alemania y de Inglaterra, han culminado en la ocupación de Bulgaria por los ejércitos nazis, lo cual, dadas las medidas preparatorios que Hitler había venido llevando a cabo en Rumania, no ha sido una sorpresa para nadie.

Un nuevo país ha caído en manos del fascismo alemán. Para los gobernantes búl-

garos ese hecho tiene una significación bastante reducida. Sus ingresos posiblemente se verán mermados, sufrirán tal vez algunas molestias, pero en realidad desde hace mucho tiempo esperaban ese desenlace, y hasta cierto punto lo deseaban. La actitud de las clases dominantes de los países balcánicos en nada se distingue de la asumida por los gobernantes conservadores y pseudo socialistas franceses. Desde hace largo tiempo se han manifestado dispuestos a entregar su suelo a los ejércitos extranjeros con tal de evitar los movimientos populares internos. Y ahora que los gobernantes búlgaros han firmado el pacto que convierte a su país en satélite incondicional de Berlín, quienes llevarán el peso de la ocupación alemana serán los explotados de siempre, los sufridos campesinos búlgaros; serán ahora los dirigentes progresistas quienes quedarán recluídos en los campos de concentración y quienes se convertirán en víctimas de la brutal represión de la Gestapo. Aún desde antes de la llegada de las tropas alemanas, numerosos militantes de izquierda fueron encarcelados por las autoridades de Sofía para ser entregados a los invasores como víctimas propiciatorias. Para ellos y para todo el pueblo búlgaro se ha iniciado un largo y doloroso calvario.

El ingreso de Bulgaria al eje fascista ha fortalecido la posición de Hitler en los Balcanes y todas las probabilidades son ahora en el sentido de que el próximo turno corresponda a Yugoeslavia, con lo cual el dominio alemán sobre los Balcanes quedaría prácticamente asegurado.

El único peón que Inglaterra logró controlar en la península balcánica: Grecia, queda ahora en condiciones precarias, siendo sumamente difícil que Inglaterra pueda, en esta ocasión, repetir la hazaña de 1918, cuando los ejércitos anglo-franceses, partiendo de Salónica, iniciaron la ofensiva hacia el norte que tuvo como resultado la conquista de Bulgaria y la derrota alemana en ese frente de la guerra.

Ahora todo hace pensar que la situación es la inversa. No pasarán muchos días antes de que las tropas alemanas continúen su marcha hacia el sur, y Grecia, por sí sola, no podrá hacer frente al amago proveniente de Bulgaria o de Yugoeslavia. Después de las victorias iniciales logradas contra los italianos en Albania, la acometividad de los ejércitos griegos durante las últimas semanas ha disminuido sensiblemente, y sin una ayuda eficaz de Inglaterra se verían precisados a deponer las armas a corto plazo. El problema en estos momentos realmente consiste en determinar si Inglaterra está en condiciones de prestar esa ayuda, lo cual, en gran parte, depende de la línea de acción que se resuelva a seguir el gobierno de Turquía.

Los ingleses se han dedicado activamente a fortificar la isla de Lemnos, en el Mar Egeo, que constituye una magnífica base aérea desde donde están en posibilidad de hacer incursiones de consideración contra los campos petroleros rumanos y contra las líneas de comunicaciones de Bulgaria. Sin embargo, es dudoso que Inglaterra se encuentre en condiciones de llevar a cabo maniobras de gran envergadura en los Balcanes, con probabilidades de éxito. Alemania, en caso de verse precisada a luchar contra los ingleses en Grecia, podría fácilmente concentrar contingentes mucho más poderosos que los que sus adversarios pueden movilizar en ese frente de guerra.

Hay quienes piensan que Inglaterra está dispuesta a echar mano de las tropas del general Wevell, que después de sus triunfos en el norte de Africa podrían ser llevadas a Grecia. Efectivamente, el Ejército Imperial del Nilo ha desempeñado eficientemente su cometido, consistente en proteger el Canal de Suez y eliminar toda amenaza enemiga. Ambos objetivos han sido ampliamente cumplidos y Londres está en condiciones de reducir sus contingentes militares en esa zona.

Pero los triunfos del general Wevell en Africa no significan que sus contingentes puedan ser enviados a Grecia. El ejército británico del Nilo no podría ir en ayuda de Grecia fácilmente. Además de las tremendas dificultades que presentaría el intento de atravesar el Mediterráneo, las tropas del general Wevell están equipadas para la lucha en el desierto, y las condiciones topográficas de los Balcanes exigirían una modificación considerable de ese equipo, que Inglaterra no puede llevar a efecto con la rapidez que las circunstancias exigen.

Teniendo en cuenta los datos anteriores es lógico suponer que la ayuda de Inglaterra a Grecia tendrá que limitarse al envío de abastecimientos, de tropas en reducido número, y a esforzarse por conservar el control del Mediterráneo y del Mar Egeo. De ser ese el caso la ayuda resultará insuficiente y el ejército griego no podrá resistir el empuje alemán, a menos de que Turquía resolviera jugar su carta con Inglaterra y movilizar los 800,000 hombres de que dispone en estos momentos, lo que modificaría por completo las perspectivas del frente balcánico, pues de entrar Turquía a la lucha como aliada de Inglaterra, el ejército del general Wevell sí estaría en condiciones de actuar en Asia Menor coordinadamente con el ejército turco.

El Gobierno de Turquía ha mantenido un contacto estrecho con el general Dill, del Estado Mayor británico, la reciente visita de Anthony Eden a Angora es en extremo significativa, y las últimas noticias recibidas son en el sentido de que los Dardanelos han sido cerrados. Sin embargo, estas medidas no pueden tomarse todavía como índice definitivo de la conducta que habrá de seguir el gobierno turco.

Por otra parte, no hay que olvidar que a pesar de que la capitulación de Grecia constituiría un rudo golpe para el prestigio de Inglaterra, de ningún modo ese hecho significaría el triunfo de Alemania en la contienda. Ya en el número anterior de COMBATE señalamos como lo más verosímil, que la suerte de la lucha no habrá de decidirse en la región del Mediterráneo. Solamente en el supuesto de que los ejércitos alemanes lograsen franquear los Dardanelos y dirigieran su marcha hacia los pozos petroleros de Iraq, teniendo como objetivo final el ataque a la India, el Imperio Británico se vería en peligro inminente de derrumbarse. Pero esa ofensiva de tan altos vuelos, aún en el supuesto de verse coronada por el éxito en sus etapas iniciales, sería extraordinariamente prolongada y no parece encuadrar dentro de los planes de Hitler de llegar a una resolución definitiva en la lucha a la mayor brevedad posible, antes de que la ayuda de los Estados Unidos a Inglaterra pese demasiado en la balanza.

De todos los acontecimientos de la semana, ninguno tan importante como la declaración rotunda de la Unión Soviética, que condena la línea de conducta búlgara al entregarse en manos de Hitler y permitir la invasión de su país por los soldados alemanes.

Es ésta la primera vez en que la URSS públicamente condena un acto concreto de Alemania, desde que estalló la guerra. Por su trascendencia vale la pena dar a conocer los términos de la nota oficial rusa. Dice así en la parte que puntualiza el sentido de la determinación soviética: "Primero, el gobierno soviético no comparte la opinión del gobierno búlgaro por lo que respecta a que la posición de este último sea correcta sobre el particular, desde el momento en que es una posición que a pesar de los deseos del gobierno búlgaro, no conducirá a la consolidación de la paz, sino a la extensión de la guerra y a que Bulgaria quede envuelta en ella. Segundo, en vista de ésto el gobierno soviético, fiel a su política de paz, no puede impartir ayuda alguna al gobierno búlgaro en la aplicación de su actual política".

Llegan los ángeles de la paz a Bulgaria.

Se ha dicho, como era natural, sobre todo en Londres, que este paso de la URSS "no está acompañado de actos", es decir, que no significa ni mucho menos la participación de la URSS en la guerra del lado de Inglaterra y en contra de Alemania.

La incomprensión de los países que se empeñan en no entender la línea de conducta del país soviético, es vieja y obstinada. No comprenden que la URSS realmente sigue una política de paz. Quisieran innodarla en la guerra a toda costa.

Pronto se dejará sentir el efecto de esta actitud rusa en el juego general de los Balcanes y, sobre todo, en la línea de conducta que Turquía adopte al final. La nota de Moscú parece basarse en la seguridad de que la guerra va a extenderse pronto hasta los Dardanelos. Ya corren rumores telegráficamente trasmitidos a todo el mundo, en el sentido de que los Dardanelos se abrirán a la escuadra inglesa, esto es, que la guerra se abre más al oriente. Además, Turquía se ha apresurado a declarar que el pacto que hace poco firmó con Bulgaria, ha quedado "inexistente", o lo que es igual: se deja libertad de acción el gobierno de Angora.

Aun cuando aparentemente desconectados con los acontecimientos de Europa, los sucesos ocurridos recientemente en Asia guardan estrecha relación con las maniobras de Hitler. Japón, después de sus descalabros en China, está dispuesto a participar en los despojos de la guerra en caso de que el triunfo corresponde a Alemania y ha principiado a orientar sus actividades hacia el sur de China, amenazando las posesiones británicas en Asia. Careciendo Inglaterra de fuerzas navales en el Lejano Oriente, capaces de oponerse a la flota japonesa, las esferas de influencia occidentales como Singapur, las Indias Holandesas y Hong Kong, están a merced de la flota nipona, que por su potencia está considerada como la tercera en el mundo.

La entrada en acción de las fuerzas japonesas está condicionada por el desarrollo de los acontecimientos en Europa. El aumento de las guarniciones de las posesiones inglesas en Asia ha sido hecho en previsión de futuros intentos de agresión japonesa, pero es evidente que las medidas inglesas no bastarían, por sí solas, para frustrar los planes de Tokio. El principal obstáculo con que tropieza Japón es la flota norteamericana estacionada en Hawai. Mientras la escuadra de los Estados Unidos esté en condiciones de entrar en acción en Asia, con la fuerza de que actualmente dispone la flota del Pacífico, que en estos momentos es fácil de aumentar con refuerzos del Atlántico, no es probable que Japón intente realizar una ofensiva contra las posesiones inglesas; pero si los acontecimientos de Europa obligan a Washington, en consonancia con la política que sigue de ayuda a Inglaterra, a mantener ocupada y hasta a reforzar la flota del Atlántico con unidades del Pacífico, entonces se presentaría la oportunidad al Japón para asestar el golpe.

Todo depende pues, en último análisis, del curso de la guerra en su teatro principal que es el frente de la propia Inglaterra, en el único en que el conflicto puede resolverse definitivamente en un sentido o en otro. A pesar de que durante las últimas semanas la atención pública se hallaba concentrada en los acontecimientos de la región del Mediterráneo y de Asia, el frente de Inglaterra continúa siendo el único en el que se puede librar la batalla decisiva, y todo hace suponer que con la llegada de la primavera, previa intensificación de la campaña aérea y submarina, Hitler se resolverá a jugarse el todo por el todo.

QUEMA DE LIBROS
EN LOS ESTADOS UNIDOS

No es una rara coincidencia el hecho de que todo ataque dirigido contra las fuerzas revolucionarias de un país, contra las organizaciones obreras y los partidos de izquierda, lleve aparejado siempre una ofensiva en contra de los aspectos progresistas de la educación y contra toda la cultura popular.

En Italia la persecución contra las organizaciones obreras independientes se vió acompañada desde el primer momento por la expulsión de los profesores liberales; en Alemania, paralelamente al establecimiento de los campos de concentración, tuvieron lugar los autos de fe en que las obras más valiosas de la cultura alemana eran incineradas; en Japón el aherrojamiento de los obreros es completado por la ley "contra las ideas peligrosas", y en México la ofensiva de los sectores ultramontanos y de los políticos reaccionarios contra los derechos de los trabajadores incluye la agresión contra el artículo 3o. constitucional.

No es difícil encontrar la explicación de esa coincidencia, que es lógica y natural. Conforme los choques armados de nuestra época, que han culminado en una nueva guerra mundial, ocasionan el desquiciamiento y la frustración de las vidas de centenares de millones de seres; en la medida en que las crisis conómicas ponen de manifiesto la paradoja de la miseria frente a la abundancia, que caracteriza al actual orden social, y se derrumba la confianza en las ideas y postulados que han servido de base de sustentación a las instituciones políticas contemporáneas, se lleva a cabo, simultáneamente, como reacción defensiva de los poseedores de la riqueza, un esfuerzo sistemático tendiente a impedir que las clases populares encuentren en las aulas o en los libros una explicación razonable de lo que en el mundo ocurre.

A la crisis económica y política corresponde inevitablemente la crisis educativa y cultural. Por ello es que actualmente la investigación científica se degrada y se aprovecha fundamentalmente para finalidades de orden militar; la acción educativa se reduce en la amplitud de sus alcances, se le prostituye, se le despoja de sus características progresistas y se le reemplaza por la mística religiosa, por la magia negra del fascismo, con el fin de mantener al pueblo en estado de sumisión y de obediencia. Y son esas las tendencias que hoy privan en el mundo. No sólo en Alemania, en Japón, en Italia, en España, en los países descaradamente fascistas, sino también en las llamadas grandes democracias: Inglaterra y los Estados Unidos.

Para el pueblo norteamericano el desarrollo de su sistema educativo había sido motivo de orgullo. La educación pública, gratuitamente impartida por el Estado, se había extendido a pasos agigantados durante las postrimerías del siglo pasado y principios de éste. Cierto es que la educación, como consecuencia natural del régimen imperante, había adquirido un carácter utilitarista y que únicamente el 24% de los estudiantes universitarios eran hijos de obreros, empleados y campesinos asalariados, pero a pesar de esas limitaciones, las conquistas logradas eran considerables. Sin embargo, de varios años a esta parte se ha venido operando la desintegración del sistema educativo norteamericano, acelerándose ese proceso en relación con la creciente participación del gobierno de Washington en la guerra europea.

Las primeras grietas en la estructura educativa de los Estados Unidos se manifestaron con la crisis de 1929. Para el invierno de 1933 había ... 250,000 maestros sin trabajo y muchos de los profesores que lograron conservar sus puestos devengaban un salario de 400 dólares anuales; la educación rural estaba en plena bancarrota, habiéndose clausurado más de 5,000 escuelas durante el solo año de 1933; más de 3.000,000 de niños en edad escolar no tenían cabida en las aulas; el personal de las bibliotecas había sido drásticamente reducido; se limitaron las inscripciones en los planteles de educación superior, al mismo tiempo que se reducían las subvenciones a las universidades y se rebajaban los salarios del profesorado. Simultáneamente se planteó la crisis de sobreproducción de profesionistas, con el resultado de que millares de médicos, ingenieros y abogados fueron a engrosar las filas de los sin trabajo.

Durante los años subsecuentes, el sistema educativo norteamericano no logró ya recuperar su antigua vitalidad. Y a últimas fechas, particularmente después de iniciada la guerra, ha sido objeto de una nueva embestida, provocada en esta ocasión, ya no por razones de carácter económico, sino por causas fundamentalmente de índole política.

MENOS ESCUELAS

El programa de "defensa", que es de una significación trágica para el pueblo de los Estados Unidos, infinitamente mayor que lo que a primera vista parece, tiene serias implicaciones para el futuro de la educación norteamericana. No han faltado presidentes universitarios y publicaciones de carácter educativo que se hayan apresurado a señalar los efectos que la guerra debe tener en la enseñanza, fijando la función que corresponde al maestro dentro del programa de preparación militar. Es el espíritu de sacrificio —en aras de los intereses de Wall Street—, lo que se pretende inculcar a las nuevas generaciones.

A pesar del daño irreparable que la crisis de 1929 causó al sistema educativo, los trastornos ocasionados tuvieron, en ciertos aspectos, resultados benéficos. El derrumbamiento de la prosperidad provocó un despertar de las conciencias, el nacimiento de un espíritu de investigación sobre las causas del caos producido. Y como consecuencia directa de ese hecho, se inició, por una parte, un vigoroso movimiento progresista estudiantil, y, por la otra, el desarrollo de importantes organizaciones sindicales del magisterio.

Como era de esperarse en estos momentos, son precisamente esas manifestaciones positivas de la vida educacional norteamericana las que han sido convertidas en blanco de los ataques de los grupos reaccionarios de los Estados Unidos. Con el pretexto de combatir las actividades subersivas y las "ideas exóticas", los representantos de Wall Street, dentro y fuera del gobierno, tratan de convertir a las escuelas en apéndice de la gigantesca maquinaria guerrera que se ha procedido a crear, y tratan de hacer de los maestros, elocuentes panegiristas de las bondades del imperialismo norteamericano, al mismo tiempo que de cerrar las puertas de la educación a las grandes masas populares. El mayor obstáculo que se opone a la realización de sus propósitos es la existencia de los grupos de estudiantes y profesores progresistas, y contra ellos han enfilado el fuego más graneado de su artillería, siendo el Estado de Nueva York el principal teatro de operaciones.

En febrero del año pasado, la legisladura de Nueva York estableció por decreto especial, y como consecuencia de la presión llevada a cabo por la Cámara de Comercio, un comité con el propósito de investigar "los procedimientos y métodos usados para fijar los presupuestos para las escuelas y otras actividades educativas, así como para investigar la forma en que esos presupuestos se distribuyen... y determinar las posibilidades del Estado para sostener la educación pública". Se creó, por otra parte, un comité distinto, encargado de "investigar a qué grado se desarrollan actividades subersivas en las escuelas y universidades del Estado de Nueva York". El primero de esos organismos funciona bajo la presidencia del senador Rapp y el segundo a cargo del senador Coudert.

Con la cración de ambos comités se planteó ya abiertamente la lucha que no sólo en el Estado de Nueva York, sino en toda la Unión Americana, ha venido desarrollándose durante los últimos meses en torno del problema educativo, y de cuyos resultados depende el destino que habrán de tener la organización y las tendencias del sistema educacional norteamericano durante los próximos años.

El comité del senador Rapp funciona contando con la activa cooperación de la CARNEGIE FOUNDATION de Nueva York, cuyo presidente, el doctor Frederick P. Keppel, ha expresado que "existe en los Estados Unidos un número excesivo de escuelas y universidades, mucho mayor de lo que el país puede sostener". También apoya activamente al Comité Rapp la Cámara de Comercio, que en el informe anual de su Comité Especial sobre Educación, correspondiente a 1940, sustenta el punto de vista de que: "a todos debe enseñárseles libremente a leer, a escribir y a razonar aceptablemente, pero cabe preguntar si el costo de la enseñanza, después de esa etapa, debe corresponder al Estado o a los padres que deseen educar a sus hijos".

La Cámara de Comercio ha manifestado que el presupuesto del Estado de Nueva York destinado a fines educativos, debe ser objeto de una reducción anual de 12.000,000 de dólares, y como primera medida del Estado, en consonancia con los deseos de los grandes comerciantes, a partir del día 3 del presente mes quedaron canceladas definitivamente dos-

(Pasa a la pág. 4).